

EL GATO.

PERIODICO POLITICO GATUNO, LIBERAL SUBVENCIONADO.

ADMINISTRADORA,
Miringuita mi señora.

No quiero suscripciones
Porque estoy subvencionado,
Me he vendido, y por lo tanto,
Tengo el pan asegurado.

EDITOR Y REDACTOR,
Víctor Fernández G.

CONDICIONES.

El Gato saldrá á luz cuando sienta ratas,
y el número suelto vale 10 cts.

EL GATO.

YO EL GATO,

profesor de ciencias, graduado por Madures en el Liceo de Monsieur Phischenau-violet, astrónomo, agrónomo y volcánico, según el método de monsieur Pitiógramo, residente actualmente en la elevada casilla del barrio de Santa Ranas, y tieso que tieso como político NEQUE, saludo respetuoso al público en general, y á mis colegas subvencionados en particular. Nieto del gran Misifus, (que en paz descanse), y de la honrada Mari-Ramos, (que de Dios goce,) ambas costarricenses, no fué este sol el primero que tosto mis barbas, ni estas ratas las primeras que atrapé. Mi destino quiso darme otro suelo al nacer arrastrando á mis abuelos fuera de aquí, envueltos en un orden de extrañamiento, cuyo cuento paso á dar. Allá por el año de 1887, vagaban por los tejados de esta ciudad, felices de pena y cuenta y de polvo y paja, mis susodichos abuelos (Misifus y Mari-Ramos.) Ejercían libremente la cacería y ni una rata que yo sepa, se escapó de sus honradas manos.

Pero no todo es duradero en esta vida, donde menos se piensa, salta liebre: caten Udes, que cuando menos se la esperaban mis abuelos, un mastín, un perro de esos de presa, dió en atisbarlos y perseguirles hasta el grado de impedirles la entrada en su querido rincón. Molesto, contrito, cabisbajo y afectado, pensó mi abuelo con la punta del rabo, que un concierto en casa de un hombre solo, sería para ámbos lo mejor.

Al efecto, emprendieron por los techos en conseguir el hombre sólo que buscaban. Al pasar por la Botica de Durán y Nuñez, se asomaron y vieron escribiendo á un señor grueso, pequeño, con barbas, llamado Proaño, y se dispusieron bajar y hablar con él. El hombre gordo, pequeño y grueso, sediendo á los ruegos de mis abuelos Misifus, (que en paz descanse,) y Mari-Ramos, (que de Dios goce,) los empleó para arreglar y barrer todo lo sucio. Ahí, al lado de Proaño, servían con fidelidad; pero ¡ay! las calamidades universales hicieron salir á su protector, con una malvada ley de extranjería, envolviendo á mis pobres abuelos y arrastrándolos por tierras extranjeras. Mi pobre abuela iba en estado interesante, antes inútil es decir, que de mi abuelo Misifus, perdone el atento público esta tonta disgresión; pero el honor de mi abuela vale mucho más. Con esto quiero probar que soy nieto genuino de mi abuelo Misifus, por lo tanto legitimo y no natural ni *naturalizado*. Llegaron á Rivas en donde nació mi padre y despues, yo. Yo vivía en una casa cercana á la Redacción del Diarito, y estando ahí, cuando salía á hacer algun mandado de mi ama, me entraba y me ponía á leer los periódicos de cange que iban de aquí. Por lo que oía decir y por lo que leía, ví que Costa Rica estaba echa un París y que por acá estaba un don Ascensión Boulanger. En tal virtud, y viendo que un Congreso habia anulado la ley de extranjería, aunque yo me creo ciudadano, me dispuse venir y me encuentro en la imprenta de Camacho; para que el público me vea en compañía de mi esposa Miringuita.

EL GATO CON BOTAS

Este célebre animalito ha aparecido entre nosotros, pero descalzo, uñas afuera, para usar de sus armas con entera libertad. No recorre los carriles.

sejando á sencillos labradores que le ayu-
den á mentir en beneficio de su amo, dicien-
do que es suyo cuanto abarca la vista, sino
que salta de escalón en escalón en los pa-
lacios atrapando periodistas, como antes
ratas, y ¡cosa rara en un felino: los lleva á
su amo para... para que dirán Uds....
Para su devorado por ellos. Si Srs. tanto
el gatito como los viehos por él atrapados
están de acuerdo, según desbarran en sus
manejos, para llevar á cabo la DESCEN-
CION DEL SEÑOR.

SESION I. DE LA RATONA GENTE.

En Ratópolis á tantos días etc.,

Reunidos en gran ratuna asamblea los
roedores del Queso que suscribimos, nom-
bramos nuestro Primer diente al ratón más
ENTORCHADO que se pueda y acordamos que
desde este momento sea él quien á todos
nos ponga bozal y tire de la cuerda como
quiera. Acataremos las señales de su rabo,
con toda humildad y le nombramos el que-
so mas grande de Sacripanti para alojamien-
to proyicional con goce de diente uña y, ra-
bo con mas las habilidades roedoras que
despliegue y pueda desplegar y guardia de
perros dogos que lo libre de gatos, así sean
nietos del que tuvo Noé en el arca.

AL PUEBLO.

Cansados estamos ya de ver los escritos
del bando impuesto, descendiendo á insul-
tar groseramente á los que no tienen la des-
gracia de "cerrar los ojos, abrir la boca y
tragar" la gorda y amarga píldora del candi-
dato impuesto.

Cansados estamos de ver multitud de
escritos sin firma, claros espejos de la co-
bardía y del temor de sus autores: misterio-
sas lechuzas que trabajan en las tinieblas
de consumo por hallar del mismo aceite que
siempre han bebido! Lastimosos é insul-
tantes ronquidos ya moribundos, que salen
del Palacio de los temores para recibir el
desprecio, de los lidiadores francos y valientes.
Fingidas y ahuecadas voces salidas de LÚ-
GUBRE VIEJA Y ENMOHECIDA CAVERNA, para
pronto ser apagadas y confundidos por el
impetuoso huracan del amor patrio que

siente ya las cosquillas que produce la sa-
tisfacción de un deber cumplido.

Cansados estamos ya de oír mil y una a-
labanzas para el de arriba y otros tantos vi-
tuperios para el de abajo,.... pero todos,
todos encubiertos, la mitad con REMO, (que
según parece, viene *remando* fuerte y parejo
desde las ensangrentadas aguas de la Amé-
rica del Sud] Rómulo, Maximino, Alci-
biades, Gil Blas etc., bonitas trincheras de
que se valen en vano para que á sus *valien-
tes* pechos no vaya á penetrar el mortí-
fero plomo del desprecio público, y la otra
mitad sin nombres supuestos siquiera, pro-
bablemente para hacernos creer [sic] que
son partos de los dos redactores de "La
Res-pública de la Nación.

Y no nos atrevemos á decir que esta-
mos cansados de saber que dichos anoni-
mistas son por ejemplo, dos ministros, un
poeta que viene sirviendo desde la Dicta-
dura, un literato comodín y un abogado
que jamás tiene bufete, porque, si tal dijé-
semos, estaríamos expuestos á que nos tra-
taran de mentirosos. De otro lado, nos a-
grada hacer cargos si son justificables....
entre tanto no los hacemos.

Cansados estamos de buscar en vano
á los valientes contricantes *liberales*.... sólo
encontramos la fresea huella que dejan en
su veloz carrera!

Y puesto que no aceptan el terreno de
la caballerosidad y la franqueza, nosotros
seguiremos de hoy en adelante, esgrimien-
do su misma débil arma, que sólo así lucha-
remos con igualdad; y allá cuando el pudor,
aguijoneado por las sátiras de nuestro va-
liente partido Constitucional, ó talvez por
los regaños de su Jefe Liberal, se decidan á
abandonar el cobarde proceder de que hoy
se valen, nosotros también tendremos mu-
chísimo placer de firmar nuestros escritos,
y entonces la lucha será más hermosa.

Cansados estamos de todo eso, repeti-
mos, pero no estamos ni agitados siquiera
de hacer más y más la propaganda de nues-
tro candidato, el candidato Constitucional,
el candidato Costa Ricense legítimo, —no
el falsificado por unas leyes,—el candidato
de abajo, el candidato verdaderamente po-
pular. Cada día, por el contrario, tenemos
más fé y mejores armas con que lidiar.

Y á medida que nuestra quizás indiscre-
ta pregunta de si "es Ud. impuesto ó perte-
nece al partido constitucional,?" toma más
vuelo y entra á las habitaciones del honra-
do artesano y del pacífico jornalero, nuestra
fé aumenta más todavía. Porque cada vez
que nuestros labios pronuncian ante esas
capas sociales el nombre del CANDIDATO

A LA FUERZA, notamos cierta repugnancia mezclada con temor,-----sin duda temor de que nos hayamos convertido en Gobernadores ó Comandantes, Jefes Políticos ó Promotores Fiscales, ó administradores de alguna imprenta, ó comodines literatos plagiadores! Porque cada vez que ante las mismas capas pronunciamos el nombre del candidato del Pueblo, don José J. Rodríguez, la alegría asoma á los semblantes y el entusiasmo tiene entonces verdadera expansión.

Pero dejemos eso y veamos los defectos que achacan al Lic. don José J. Rodríguez.

Conservador....! conservador....! conservador, tradicionalista, y nada más!

Pero lo curioso es que lo dicen todos los días, á cada rato, la manera que los muchachos cuando se les quita un juguete, que no hallando mas venganza que insultar, gritan: "tonto, tonto, tonto; chiquillo tonto!" Pero no lo prueban.

¡Pobres! A falta de popularidad y cariño, está la mentira, el engaño, el abuso y el dinero.

MENTIRA porque en el Paraíso y en El Pascón alguien ha dicho á aquellas gentes que firman por don Ascensión porque es hermano de don Aniceto Esquivel.

ENGAÑO, por que en algunos barrios se alajnela han dicho firman por que don Bernardo Soto sea reelegido....

ABUSO, porque nuestros honrados hombres de campo son en lo general muy respetuosos á las autoridades y ageno a los principios republicanos, y por estas dos circunstancias es que firman cualquiera adhesión que les llegue de la capital, aunque el candidato no sea de su agrado.

DINERO, porque entre algunos albañiles de esta capital corre el rumor de que andan por ahí dos tipos ofreciendo una *pesceta* por cada firma....bah!

Convencidos están nuestros ocultos contendientes de la bien sentada reputación del Sr. Rodríguez, así como de su popularidad y he ahí la *disculpa* de su proceder.

Perfectamente saben—y esto esto es lo que más entristece á ciertos gallos—que si triunfa el Partido Constitucional, que proclama al Lic. don José J. Rodríguez, ¡ay de las mil y una gangas que se mecen en lujosa hamaca dentro del recinto de muchos empleadotes! ¡Ay de la prensa vendida y por ende la rastrea adulación! ¡Ay de la extensa lista de militares veteranos! ¡Ay

de la tolerancia en el mal manejo de los Fondos Públicos! ¡Ay de las concesiones á los Baucos con grave perjuicio de la Hacienda! ¡Ay de la monstruosa Constitución, que entre otras cosas se prestan para que los electores sean nombrados *ad hoc* y triunfe á despecho del país el candidato que más se amalgama al saliente Jefe Supremo!

Un Constitucional.

CACETILLA.

Srs. Gobernadores de las provincias.

Con el derecho que todo ciudadano tiene de exigir de su Gobierno las garantías que la Constitución le concede, sino como ciudadano, como extranjero á lo menos, aunque como he dicho, por un artículo de la Constitución reformado, me hayo en completa capacidad para el desempeño de los más altos puestos de la República, muy humildemente les suplico: que teniendo que ganar mi subsistencia con los medios que la naturaleza me ha concedido, y purgar de los enemigos del género humano que infestan ésta y las demás ciudades de la República, para la cual necesito toda la libertad de acción, á fin de poder librar mis congéneres en gatunas reuniones, para poder librar esta República de los males que la amenazan, y para lo cual me veo en la necesidad de atravesar calles, tejados y patios, sin verme expuesto á los fieros atentados que contra la Constitución se verifica por la raza *perruna*, ordenen sean estos fieles servidores de sus amos despachurrados, ya sea por la extrinina, por el lazo ó por el palo.

Dios y Justicia!

YO EL GATO.

ADIOS IGLESIA!!! Ya tenemos por acá al célebre José M. Gutiérrez!!!.... aquel de los balazos...! el defensor de calumnias...! el fugado de los manicomios....! Lo saludamos afectuosamente.... y sentimos se haya separado de su familia para venirnos á darnos el gusto de volverá verlo por estos plá-

cidos lugares de tantos recuerdos para él.

El Gato, cumpliendo con un deber de amistad, le recomienda ponga en salvo la otra pierna, por que todo puede ser.....!

Entraron cuidadosamente á la redacción de la República el Gato y Mirringa, sin que don Manuel Felipe los notara, y se metieron debajo de su mesa. A tiempo entra un personaje, sale don Manuel Felipe á recibirlo. Los dos animalitos que estaban debajo de la mesa, silenciosos tuvieron el siguiente diálogo:

Mirringa.—¡Uf uf uf uf!... Miau... miau miau! Cuantos galones, Jesus!

Gato.—Só! muchacha, no hables tan duro, no vez que ese es el famoso Remo, y puede ser que le guste el gato y nos coma?

Mirringa. No tengas cuidado que gato no comen en este país.

[Traducido dei Gatuno.]

La Banda Militar anda como los ascensionistas; no sabemos que diablos toca.

Es bueno advertir, que el pueblo paga los músicos y es para tener buena música.

En una despensa de quesos y manjares ratonezcos, en ella se encontraban sin que la familia lo supieran, doce ratones de aquellos que piensan por sus ideas. En aquella reunión tan seria y política, entre copa y copa, cucharas, tenedores y cuchillos, se levantó inspirado un gordo ratón de esos barrigones de vivir á costillas del pueblo.

Diz que pronunció un hermoso y espléndido discurso, aludiendo á la política de Guardia, sin acordarse de que de ella vivió mucho tiempo.

No nos importa á nosotros el célebre Guardia, pero si los ingratos, á los que se les da amparo, abrigo y qué comer, y después, mal agradecidos, lanzan diatribas é insultos á aquel que bueno ó malo, les da protección y los ayuda en su destino.

Esos son los que le hacen el mayor

daño á la causa de don Ascensión. Lo sentimos.

Un inspirado vate, de aquellos religiosos que no huelen el licor, salió en el número 857 de La Res-pública con una famosa crónica, criticando la manifestación popular hecha al Sr. Rodríguez, donde se vió el desinterés y el patriotismo del pueblo, que ellos desprecian y llaman populacho. Aunque no debiéramos hacer mención de su crónica mentirosa, sino despreciarla le hacemos el honor de recordarla.

Dijo entre otras cosas mi amigo el cronista, que la manifestación se componía de gente inspirada por el licor, olvidándose que insultaba grosera é inmerecidamente á un pueblo honrado y patriota. Entre otros disparates dijo que los que componían la manifestación no eran sino 63 individuos y nosotros le decimos: como andaría la cabeza del sublime vate cuando no vió más que 63—Vió el toro muy pequeño.

Poder mágico el de las palabras y tanto más eficaz, cuanto lo sea la oportunidad del estilo de la frase.

Por esta razón existen el estilo solemne, el serio, el jocoso, y últimamente, el sarcástico y el burlesco; por esta razón existen desde la la enciclopedia, hasta el libro de anécdotas; desde el axioma hasta la fábula, desde la sabia y demostrada sentencia filosófica, hasta el humilde y en ocasiones vulgar pero no menos cierto proverbio.

Y á propósito de proverbio y de fábula y de política en actualidad, el Gato recuerda constantemente la frase que con poca razón dijo Iriarte, el fabulista, y que se ha convertido en un muy conocido proverbio. "Cuando el cerdo me aplaude, muy mal debo cantar" Y no pueden ser sino cerdos, los que, después de revolcarse entre el inmundo y pestilente lodo de la injuria y de la recriminación apasionada é injusta, á falta de razones, gruñen de ira y dirijen ultrajes personales al ilustrado redactor de la Prensa Libre, quien con sobra de razón pudiera contestarles como Iriarte: "Cuando el cerdo me aplaude muy mal debo cantar."

Imprenta de Francisco S. Camacho.